Estrategia Internacional
EIRD
para la Reducción de Desastres

Invertir para prevenir el

desastre

Las microfinanzas son una herramienta que ha sido exitosamente utilizada para mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza. Sin embargo, pocas veces han sido manejadas como herramienta para reducir el riesgo de vulnerabilidad ante las amenazas de origen natural. Con motivo de la celebración del Día Internacional para la Reducción de Desastres (12 de octubre del 2005), la secretaría de la EIRD promoverá el diálogo con la comunidad microfinanciera, cuyo propósito será estudiar la posibilidad de emplear esta herramienta en la reducción del riesgo de desastres y así incrementar la resiliencia comunitaria ante ellos.

Invertir para prevenir el desastre

La perspectiva de una organización no gubernamental

Escrito por
Thomas Lennartz,
Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH
Dag-Hammarskjöld-Weg 1-5
D-65760 Eschborn
mario.donga@gtz.de
www.gtz.de/disaster-reduction

En muchas partes del mundo, los desastres de origen natural representan un grave problema que puede obstaculizar enormemente el desarrollo humano. Cuando un desastre se produce, con frecuencia su impacto es más devastador para las familias pobres ya que tienen menos opciones para hacerles frente a los desastres. La destrucción de los bienes que generan ingresos o de existencias comerciales afecta gravemente la capacidad de las familias pobres de ganarse la vida y conduce al agotamiento de los ahorros financieros. En tales casos, el microcrédito representa un instrumento adecuado para prestar asistencia a los pobres para que enfrenten los impactos de un desastre. Sin embargo, estas necesidades deberán satisfacerse con rapidez; de lo contrario, los negativos impactos secundarios de los desastres (tales como el deterioro de las condiciones de salud y la falta de ingresos, entre otros) se manifestarán con más fuerza. El microcrédito también representa una opción factible para reducir el impacto de los desastres, debido a que usualmente los miembros de una población que resulta afectada por éstos u otros habitantes pobres carecen del capital necesario para introducir medidas de prevención, tales como viviendas resistentes a los sismos.

A pesar de que el microcrédito está recibiendo cada vez mayor atención en situaciones de desastres, todavía existen muchos retos que deben tomarse en cuenta al decidir a su favor en el contexto de la gestión del riesgo de desastres.

Por ejemplo, existe el riesgo de que un nuevo desastre se produzca antes de que se pueda reintegrar un préstamo, especialmente en aquellas regiones donde los desastres de origen natural representan una amenaza frecuente. Ello tendría un impacto negativo tanto en las instituciones microfinancieras (IMF) como en sus clientes, especialmente en el caso de los desastres que abarcan grandes zonas geográficas, tales como las inundaciones o las sequías, lo cual conduce a una severa crisis de liquidez. Por otra parte, ello se debe a una gran cantidad de clientes que resultan afectados al mismo tiempo. Como una reacción enteramente práctica, probablemente estos clientes retirarán sus ahorros, no continuarán depositando dinero y reducirán sus pagos al mínimo requerido. Por su lado, la crisis de liquidez puede ser ocasionada por aquellas IMF que no posean un capital abundante. Además, a menudo éstas reducen sus reservas al mínimo, con el propósito de permitir la máxima cantidad posible de facilitación de préstamos. Esto puede conducir a una situación seria: en momentos en que la demanda de apoyo financiero es más alta, con frecuencia las propias IMF luchan por sobrevivir ante esta crisis.

Con el fin de disminuir el riesgo de que un desastre produzca una bancarrota, las IMF tienen que trabajar conjuntamente para distribuir sus riesgos regionalmente, al igual que en términos de las amenazas existentes. También, el microcrédito deberá estar estrechamente relacionado

con la tarea de lograr que las viviendas sean considerablemente menos vulnerables mediante, por ejemplo, su refuerzo para que sean más resistentes a los terremotos o las inundaciones. Ello, a la vez, aumentará la posibilidad de que paguen sus préstamos. Sin embargo, el proceso requerirá de apoyo por parte de las instituciones poderosas, las cuales, durante los primeros años, podrían servir como reaseguradoras especialmente en las regiones pobres.

A pesar del progreso alcanzado en este tema, todavía permanecen diversos obstáculos. La asignación de microcréditos para la inversión en la gestión del riesgo de desastres necesita de cierta concientización sobre los impactos positivos de las medidas de prevención entre la población. Las experiencias del proyecto GmbH de la GTZ en Perú, relacionado con las contribuciones de una técnica de construcción de viviendas resistentes a los sismos, demuestran que mucha gente todavía carece de concientización. A pesar de que esta técnica de construcción es sólo un poco más cara que las ordinarias, mucha gente se rehúsa a gastar dinero adicional en medidas preventivas, ya que ello no produce beneficios directos y el dinero se necesita más para pagar los préstamos.

Una solución a este problema podría ser el garantizar que los préstamos se combinen con temas tanto productivos como preventivos. Los préstamos concedidos para inversiones deberían estar relacionados con incentivos que exhorten a los clientes a reducir su vulnerabilidad frente a los desastres de origen natural, al hacer que los préstamos estén supeditados a que los clientes se trasladen a una zona menos propensa a los desastres o a la reconstrucción de sus viviendas de forma que sean más resistentes.

Los programas de microcrédito también requieren de cierto grado de confianza en las instituciones financieras y aseguradoras. En el pasado, la gente de muchos países confiaba más en el apoyo de sus familiares y amigos que en el de las instituciones financieras. En muchas partes del mundo, los sistemas informales de microcrédito y de ahorro indican que la gente está consciente de la necesidad de incluir eventos impredecibles. Un ejemplo de este esquema informal es el denominado sistema “Arisan” en Indonesia, que reviste la forma de ayuda vecinal o entre colegas en el trabajo. Este tipo de estructura muy bien establecida puede ser útil para que las IMF promuevan sus sistemas crediticios y establezcan una mayor confianza entre la institución y su cliente.

En un futuro cercano, se tendrán que realizar esfuerzos para resolver los problemas mencionados anteriormente, mediante el desarrollo de una amplia gama de esquemas microfinancieros, que satisfagan las necesidades individuales de los pobres en las regiones propensas a los desastres. Juntamente con otros servivios microfinancieros, tales como programas de ahorro o proyectos de microseguros, todo esto podría realizar una fructífera contribución a la reducción del riesgo de desastres de los pobres.